

Amayuelas de Abajo: hacia el rescate de las sabidurías tradicionales en el mundo rural

Este artículo explora brevemente la experiencia de Amayuelas de Abajo en el marco de los intentos de recuperación de las sabidurías tradicionales del mundo rural ibérico dentro del contexto cultural mediterráneo, amenazadas por la globalización y los procesos de homogeneización cultural y abandono que están teniendo lugar en este ámbito. Para ello, a partir de los planteamientos generales del proyecto, se muestran ejemplos de actividades concretas de recuperación del conocimiento tradicional ligados a la construcción y la agricultura. Finalmente, se sitúa el caso de Amayuelas dentro del movimiento más amplio de la agroecología, que al tratar de hacer compatibles las prácticas agrícolas con los servicios que proporcionan los ecosistemas locales, busca la recuperación de la cultura campesina frente al modelo agroindustrial dominante en el agro de las economías occidentales.

Desde principios de los años noventa un grupo de personas comenzó a desarrollar una serie de actividades con el objetivo de crear un municipio ecológico en el núcleo rural de Amayuelas de Abajo, una pedanía del término municipal de San Cebrián de Campos (Palencia), parcialmente abandonada en los años setenta y enclavada en la comarca castellana de Tierra de Campos (Figura 1).

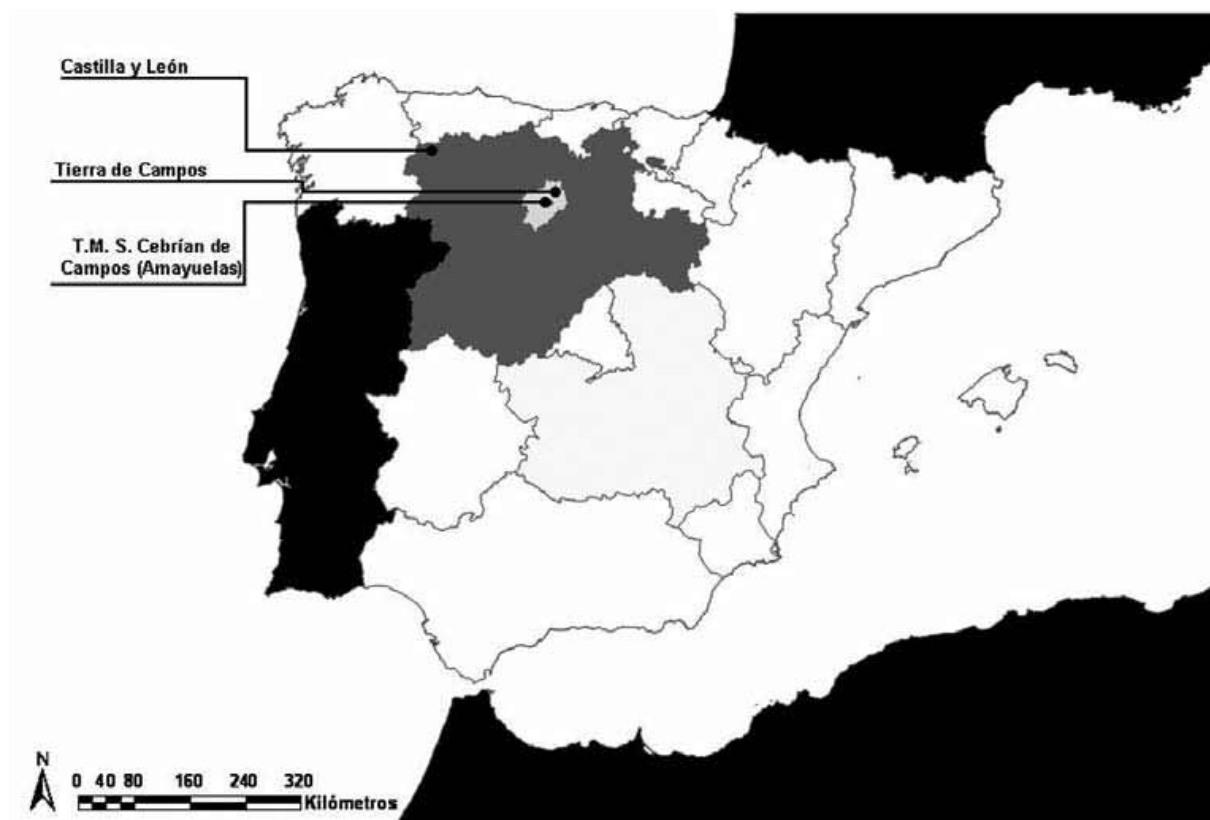
Pero no es hasta 1996, con la creación del Centro de Investigación y Formación en Actividades Económicas Sostenibles (CIFAES), cuando el proyecto inicial -la revitalización de una economía rural- adquiere un carácter de desarrollo integral. Desde entonces se ha buscado la recuperación de este pueblo abandonado, no sólo en términos de población sino tratando también de rescatar la arquitectura tradicional, las infraestructuras, las prácticas agrícolas, el turismo de naturaleza y el desarrollo de iniciativas de formación e intercambio de conocimiento, a partir sobre todo de la creación de la Universidad Rural Paulo Freire. Así, de unas iniciativas más o menos aisladas en sus comienzos, el proyecto de Amayuelas asume en la actualidad el obje-

Monica Di Donato es responsable del Área de Sostenibilidad del CIP-Ecosocial

Pedro L. Lomas es investigador del Laboratorio de Socio-Ecosistemas del Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid

tivo principal de contribuir a la recuperación de la cultura campesina en su contexto rural ibérico y mediterráneo. Amayuelas no trata sólo de resistir frente al abandono y la pérdida de referentes de los pueblos rurales, sino que también busca organizar y extender la disidencia frente a la creciente globalización socioeconómica. Se procura salir del aislamiento como experiencia particular y trabajar en la construcción y el fortalecimiento de una red alternativa más amplia, tratando de generar un efecto multiplicador de esta visión, adaptada según el contexto.

Figura 1. Localización de Amayuelas de Abajo dentro de la comarca palentina de Tierra de Campos (Castilla y León, España)



Desde el conocimiento ecológico tradicional a la memoria biocultural en el mundo occidental: el caso de la cultura mediterránea

Desde su escala local, se puede entender la experiencia de Amayuelas de Abajo como un esfuerzo de recuperación y preservación de la memoria biocultural en el contexto mediterráneo, heredera de las sabidurías de carácter empírico practicadas por las poblaciones rurales en el interior de la Península Ibérica.

El acervo de memoria biocultural¹ ha sido tradicionalmente asociado a los pueblos indígenas del Sur (tanto geográfico como económico), que conservarían conocimientos ancestrales fruto de sus continuados vínculos socioeconómicos con los ecosistemas en los que habitan y sus condicionantes biogeofísicos, constituyendo toda una modernidad distinta a aquella en la que vive la mayoría del mundo occidental. Existen, sin embargo, áreas de este último (el denominado Norte geográfico y económico), que concentran todavía cierta reserva de memoria biocultural debido a que la pérdida de las relaciones entre los condicionantes biogeofísicos y la economía local aún es reciente. Una de estas áreas del planeta, probablemente una de las más relevantes, es el área circundante a la cuenca Mediterránea, si bien es cierto que hace ya tiempo que el mundo mediterráneo fue dividido en dos ejes (norte y sur) y dejó de ser ese crisol cultural adaptado a la naturaleza cambiante del medio ambiente mediterráneo (especialmente de su clima) que tantos frutos produjo en el pasado, inmerso en el proceso de industrialización y globalización económica, dentro del contexto del cambio global.

Sin embargo, y a pesar de estar seguramente demasiado cerca de los núcleos originales de la revolución industrial del norte de Europa, en la región mediterránea aún se dan, en mayor o menor medida, ciertas características que Toledo y Barrera² señalan como definitorias de áreas del planeta con alta memoria biocultural. Esto es así porque las transformaciones más fuertes que han experimentado muchos de los países que constituyen la cuenca mediterránea se han producido tardíamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Estas características serían: una alta diversidad biológica (la cuenca mediterránea es uno de los 25 puntos calientes de biodiversidad del planeta, y el clima mediterráneo es el más representado en esta lista entre aquellos fuera de los trópicos), una fuerte diversidad agrícola (se trata de una de las áreas de expansión de cultivos del planeta desde el Neolítico según Vavilov³ y Boyden⁴), y una relativa diversidad lingüística (para un territorio relativamente pequeño, como es el de la cuenca mediterránea, se hablan más de 40 lenguas de, al menos, tres grandes familias lingüísticas, y ciertas lenguas originadas en el mediterráneo son algunas de las más habladas en todo el planeta, como por ejemplo el castellano, con una enorme variedad dialectal).

Es habitual, en la literatura etnoecológica, encontrar detalladas referencias relativas a la conservación de la memoria biocultural por parte de los distintos pueblos indígenas situados a lo largo y ancho de toda la geografía del planeta, lo que está permitiendo conocer y valo-

¹ Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La Memoria Biocultural*, Icaria Editorial, Barcelona, 2008.

² *Ibidem*.

³ Nikolái I. Vavilov, "Studies on the Origin of Cultivated Plants", *Bulletin of Applied Botany*, Vol.16, Núm.2, 1926, pp.139-248.

⁴ Stephen V. Boyden, *Biohistory : the interplay between human society and the biosphere: past and present*, Man and Biosphere Series 8, UNESCO/The Parthenon Publishing Group, UK, 1992.

rar esas otras modernidades mencionadas anteriormente. Sin embargo, resulta paradójico, que proviniendo gran parte de estas referencias del mundo occidental (Europa y Norteamérica), sean pocas las citas que se hacen a las culturas del área mediterránea, siendo seguramente éste el lugar de Europa con características más parecidas a aquellas otras zonas del planeta que presentan una alta memoria biocultural. Resulta más paradójico, si cabe, dado que, si bien aún quedan resquicios en ciertos lugares donde el territorio se gestiona de acuerdo con las restricciones biogeofísicas del clima mediterráneo y la memoria ecológica tradicional heredada,⁵ éstos se están perdiendo a marchas forzadas. De hecho, durante los últimos 50 años, este proceso se está acelerando como consecuencia de la integración de gran parte de los países del norte de la cuenca en el ámbito de la Unión Europea, con el cambio que esto está suponiendo desde el punto de vista cultural y de la gestión, así como la distorsión que se está generando en el norte de África y Oriente Medio.

Las transformaciones más fuertes que han experimentado muchos de los países que constituyen la cuenca mediterránea se han producido tardíamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX

Amayuelas de Abajo: un laboratorio etnoecológico

Como ya se ha dicho, en un plano general el modelo implantado en Amayuelas de Abajo pretende desarrollar un conocimiento, un uso y una gestión integral de los servicios de los ecosistemas locales para crear las condiciones económicas, sociales y culturales adecuadas para la pervivencia de un mundo rural vivo. En un plano más concreto, algunas de las principales iniciativas del proyecto son el uso social de la tierra, el mantenimiento y la mejora de los recursos agrogenéticos (rescatando las semillas locales –sobre todo leguminosas y cereales típicos de la zona- y otras formas de trabajar la tierra y manejar el ganado – con explotación de ovinos y aves autóctonas como la gallina negra castellana o el lechazo churro), la gestión racional del agua, la promoción diversificada de los sistemas de producción de energías renovables, la apuesta por la investigación desde lo rural, la construcción con tierra cruda (adobe, del árabe *el-toub*, la palabra adobe se refiere a ladrillos hechos con tierra y paja triturada para mejorar la resistencia a la tracción), la gestión integral de residuos urbanos, y la promoción de iniciativas forestales mediante la reproducción de especies autóctonas.

El proyecto pone así en marcha iniciativas socioeconómicas que, con una base científica enraizada en la cultura campesina, intentan plantear una forma alternativa de producir

⁵ Erik Gómez-Baggethun, Sara Mingorría, Victoria Reyes-García, Laura Calvet & Carlos Montes, "Traditional ecological knowledge trends in the transition to a market economy: empirical study in the Doñana area", *Conservation Biology*, en prensa.

y de gestionar los ecosistemas, rescatando la manera de vivir y manejar el espacio rural aún presente en los conocimientos y las técnicas tradicionales propias de este entorno específico. La estrategia campesina empleada en este contexto está basada en la combinación de prácticas (tradicionales y no tradicionales) implementadas de una manera equilibrada (actividades de autoconsumo y orientadas al mercado), a través de un manejo diversificado del territorio, con una economía que trata de cerrar ciclos, imitando a la naturaleza.

Por otra parte, Amayuelas concibe y promueve una cultura enraizada en la labor de las personas y la comunidad, donde los trabajadores desarrollan su actividad para satisfacer, ante todo, las necesidades personales y de sus familias, y sólo después se preocupan de la salida al mercado de sus productos. Se trata de una cultura no empresarial en la que la tierra no representa una inversión, dándose prioridad a otros aspectos como los de mantener vivas las experiencias, los hábitos, los conocimientos, las técnicas, los productos locales, etc. De hecho, si estudiásemos Amayuelas desde el punto de vista de su metabolismo, es decir, a partir de la observación en el tiempo de los flujos de energía y materiales que se mueven en este sistema complejo, con mucha probabilidad podríamos ver un modelo que intenta recuperar la racionalidad de lo rural persiguiendo el equilibrio del agrosistema, ajustando la satisfacción de las necesidades de modo que concuerden lo más fielmente posible con los servicios que le proporcionan sus ecosistemas locales.

Todo esto está permitiendo rescatar el vínculo olvidado entre la población y el patrimonio natural y cultural que ha escrito la historia de este territorio, vínculo sobre el que se puede volver a construir ahora. Aunque el modelo se asienta en el rescate del conocimiento tradicional, esta forma de reapropiación de la naturaleza pretende operar bajo las condiciones actuales, sin caer así en una mera recuperación nostálgica de su pasado. Por el contrario, representa una manera de pensar en el futuro a través de enseñanzas y experiencias que revelan una amplia capacidad de adaptación a los cambios económicos y ecológicos.

Estos argumentos permitirían concebir Amayuelas como un laboratorio etnoecológico, preocupado sobre todo por el acto de apropiación-producción de los productores rurales (frente a la importancia de los procesos de transformación-consumo, típicos de las sociedades industriales), y por papel que estos juegan dentro de una cierta lógica. Dicha lógica se concentra fundamentalmente en las relaciones que el conjunto de los actores sociales establecen con la naturaleza, mediante los actos de crear, conocer y hacer (el complejo *kosmos-corpus-praxis*⁶ del enfoque etnoecológico), y se caracteriza porque la tradición y sus valores predominan, esta vez, respecto a la huida desarrollista que es habitual en la modernidad.

⁶ Monica Di Donato, "Entrevista a Víctor M. Toledo", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, Núm.108, en prensa.

El rescate de las sabidurías tradicionales en Amayuelas de Abajo a partir de la construcción ecológica y la actividad agrícola

A continuación mostramos dos ejemplos de cómo la comunidad de Amayuelas rescata la sabiduría tradicional y la utiliza en su contexto socioeconómico y ecológico actual.

Construcción y rehabilitación

Como es de esperar, las actividades realizadas y el asentamiento de nuevos pobladores dentro de Amayuelas ha requerido la rehabilitación y la construcción de edificaciones. En los proyectos que se han planteado de construcción y/o rehabilitación se han seguido y respetado los criterios de edificación tradicional de la zona. Por su geografía, en la comarca palentina de Tierra de Campos, las construcciones se realizaban principalmente con tierra. Éste es un material local, con bajo coste energético e impacto ambiental, y que permite la autoconstrucción y el disfrute de unas óptimas condiciones de aislamiento térmico y acústico.

Así, la proyección de viviendas se ha realizado teniendo en cuenta tanto la escala local (respeto por la arquitectura y los materiales locales), la escala regional (desarrollo de viviendas con criterios bioclimáticos, adaptándose a las condiciones de iluminación, vientos, etc. de carácter regional), como la escala global (preocupación por el ciclo de los materiales y la energía de los edificios, tanto en su fase de construcción, como en las fases de uso, reciclado de materiales, emisiones, vertidos, etc.).

En concreto, las construcciones se realizan con adobe y bloques de tierra comprimida, usando la madera local como material para las vigas y la arena y la cal para desarrollar el revestimiento exterior.

El clima de la comarca palentina de Tierra de Campos es de tipo mediterráneo continental, lo que ha sido tenido en cuenta en la orientación y forma de las casas, así como en la disposición de las distintas dependencias interiores de las mismas. De este modo, la zona habitable se encuentra localizada y orientada al sur, mientras que otras zonas como aseos o escaleras se encuentran al este y oeste, dejando la orientación norte sin ventanas, y ocupada por el área de refrigeración de alimentos. El uso de plantas de hoja caduca locales en las paredes, así como de galerías acristaladas delante de la entrada de la construcción en la parte sur permiten aprovechar el calor en invierno (cuando caen las hojas de las plantas y la galería acristalada queda cerrada, actuando a través del efecto invernadero), y aliviar del mismo en verano (cuando las hojas de las plantas protegen las paredes, y la galería queda abierta, favoreciendo la circulación del aire).

Por su parte, el sistema de refrigeración se establece a partir de la utilización del sol en la parte de la galería acristalada, y a través de un sistema tradicional de conductos subterráneos paralelos de origen romano que tradicionalmente se venía empleando en la zona. El agua caliente y la electricidad se generan mediante un sistema de colectores solares térmicos, y paneles solares fotovoltaicos, respectivamente.

El proyecto pone en marcha iniciativas socioeconómicas con una base científica enraizada en la cultura campesina

Con respecto a los materiales, el uso de tierra tiene una energía incorporada de 3 MJ/kg (3×10^6 Julios/kg) menor que la de un sistema de construcción convencional. Dicha reducción está ligada principalmente al ahorro energético y la contaminación no provocada. En lo que se refiere a las emisiones, el uso de adobe y el suministro energético de carácter pasivo y/o renovable implican la generación de alrededor de 400 toneladas de CO₂ (dióxido de carbono) menos de los que estarían asociadas a los materiales y el tipo de suministro energético habitual. También hay que tener en cuenta que una casa construida de esta forma se desmantela sin dejar residuos contaminantes y se recicla casi por completo.⁷

Alrededor de 10 viviendas bioclimáticas de este tipo han sido ya construidas en Amayuelas, generando no sólo una edificación que permite el asentamiento de nuevos pobladores, sino también la recuperación de técnicas de construcción usadas en la zona, y sobre todo nuevos expertos capacitados en estas técnicas. La experiencia ha sido incluida en el Catálogo Español de Buenas Prácticas para la mejora de asentamientos humanos de Naciones Unidas de 2002.⁸

En este sentido, la arquitectura ecológica tradicional también demuestra que es un buen ejemplo de práctica ecosocial: por permitir un tipo de construcción respetuosa con el medio ambiente utilizando energías renovables; por crear asentamientos nuevos en una zona rural tendente a la despoblación, favoreciendo el uso social del patrimonio; por dinamizar el entorno rural mediante la implicación de diversos actores y fortalecer la participación, así como nuevos sistemas de cooperación colectiva, con mejoras sociales y creación de puestos de formación y trabajo.

⁷ María Jesús González, Jorge Silva y Francisco Valbuena, "La tierra y el sol como elementos básicos de la arquitectura: las diez viviendas de Amayuelas de Abajo, Palencia, España", *Informes de la Construcción*, Vol. 55, Núm.486, 2003, pp.25-34.

⁸ IV Catálogo español de Buenas Prácticas para la mejora de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas. Ministerio de Fomento, Madrid, 2003.

Agricultura, ganadería y alimentación

Asimismo, no se pueden olvidar las experiencias de producción agrícola, ganadería ecológica, así como los aspectos relacionados con el ciclo producción-consumo dentro de Amayuelas de Abajo.

Para empezar, es preciso recordar que la crítica realizada ya desde principios de los años sesenta por la investigación ecológica a los sistemas productivos modernos de carácter agroindustrial puso en evidencia la irracionalidad e inviabilidad de estos, a través de la acumulación de pruebas empíricas sobre el uso de suelos, recursos hídricos, organismos vivos, genes y energía. Se critica así un modelo de producción agroindustrial, mientras que desde la agroecología y la etnoecología se revalorizan los sistemas productivos tradicionales o campesinos.⁹

Frente al modelo agroindustrial orientado al mercado, en Amayuelas se lleva a cabo un tipo de agricultura ligado a estrategias sociales y ambientales que pretenden, fundamentalmente, dar respuesta a las necesidades alimenticias básicas de la población. Esto conlleva también un concepto diferente de agricultor o ganadero, no ya como empresario autónomo de la agroindustria, como lo sería dentro de la lógica actual, ni sólo como productor de alimentos de alta calidad para el autoconsumo, sino como gestor de un territorio vivo, poblador de núcleos rurales y promotor de un nuevo campesinado; en definitiva, con funciones de carácter social y no mercantiles.

Por otra parte, este concepto distinto del productor ligado a las necesidades humanas implica también un concepto diferente de consumo, que se concibe ahora, en primer lugar, como un consumo local, evitando el transporte a grandes distancias y buscando que el consumidor sepa exactamente lo que come y quién lo ha producido; en segundo lugar, como un consumo ecológico, es decir, de productos cultivados sin aditivos químicos, sin envases innecesarios, libres de modificaciones genéticas perniciosas o simplificadoras de la biodiversidad agrícola; tercero, como un consumo de temporada, constituido por todos aquellos alimentos variados que la naturaleza produce a lo largo del año, sin necesidad de traerlos de la otra parte del mundo, ni de emplear cantidades ingentes de energía para forzar la producción; cuarto, como un consumo ético, aportando una ganancia justa para el agricultor y un precio adecuado para el consumidor; y, finalmente, como un consumo saludable, controlando los productos para que no sean peligrosos para la salud de los consumidores ni de los agricultores.

⁹ Víctor M. Toledo, "The ecological rationality of peasant production", en Miguel Altieri & Susanna Hecht (Eds.), *Agroecology and Small Farm Development*, CRC Press, Boca Ratón, 1990; Robert Mc. Netting, *Smallholders, Householders: Farm Families and the ecology of intensive, sustainable agriculture*, Stanford University, Stanford, 1993.

De esta manera, el objetivo es el de crear y establecer alianzas entre los productores y consumidores, eliminando las cadenas de intermediarios que intervienen incisivamente en los precios de los alimentos, facilitando así el empleo local en los pueblos. Ligar la producción ecológica a la agricultura familiar como única manera de evitar un concepto mercantilista de la misma, es otra de las perspectivas que se adopta.

El rescate del conocimiento ecológico local en este municipio ha contribuido a impulsar un nuevo modelo de desarrollo rural

Otro aspecto que hay que subrayar dentro de la lógica agraria de Amayuelas es la conservación no sólo de la memoria cultural ligada a los aprovechamientos agrícolas de la Tierra de Campos, en términos del mantenimiento de creencias, conocimientos y prácticas vivas en el entorno rural, sino también la conservación de la propia memoria ecológica contenida en la información genética. El banco de semillas autóctonas para el cultivo y la reproducción y uso de razas autóctonas de animales de granja que se está desarrollando en Amayuelas permitirá conservar variedades de plantas y animales que en el contexto económico actual tenderían a desaparecer, engullidas por los criterios dominantes de productividad y rentabilidad monetaria. Más allá del interés que puedan suscitar dichas variedades en relación a su singularidad como especies, la importancia de esta variabilidad genética, sobre todo en un contexto agroindustrial como el actual, reside en que permite mantener los equilibrios naturales dentro de los agroecosistemas, ya que se trata de variedades adaptadas a los condicionantes biogeofísicas del territorio (el agua, el suelo, etc.), y es fuente de seguridad alimentaria para los hogares, ya que reduce enormemente los riesgos asociados a los monocultivos en términos de plagas, así como en relación con la endogamia y deriva genética asociada. El mantenimiento de las semillas y las razas autóctonas constituye también un asunto de soberanía alimentaria, dado que permite la reproducción y uso libre de la diversidad por parte de los núcleos rurales, manteniéndolos alejados de las prácticas agroindustriales y las patentes, que impedirían un manejo adaptado a los ecosistemas locales del cultivo, así como un control local de la calidad del producto, y de sus efectos socioeconómicos.

Conclusiones

La memoria biocultural de occidente se está diluyendo, y en gran medida está desapareciendo. No obstante, aún quedan lugares, como aquellos ligados a una cultura mediterránea, donde el nexo entre la tradición y la modernidad no ha desaparecido del todo, si bien se viene perdiendo de manera rápida. Es importante rescatar ahora este conocimiento eco-

lógico tradicional. Sin embargo, no se trata sólo de mirar hacia el pasado, sino más bien de construir sobre el saber ligado a la tradición, en lugar de aparte de la tradición.

Amayuelas de Abajo, náufraga del desarrollo industrial que había despoblado comunidades rurales, busca reapropiarse de su conocimiento tradicional para replantearse otra forma de vida. El rescate del conocimiento ecológico local en este municipio ha contribuido a impulsar un nuevo modelo de desarrollo rural, un desarrollo que mira atrás pero para gestionar el patrimonio de la zona hacia el futuro con el fin de no perder sus paisajes culturales,¹⁰ es decir, para recuperar y preservar su biodiversidad genética y cultural, así como su agrobiodiversidad, y para transmitir e innovar sobre este saber popular para las generaciones futuras.

El proyecto de Amayuelas ha sabido crear un cuerpo acumulativo específico de conocimientos, prácticas y creencias que tiene la posibilidad de evolucionar a través de procesos adaptativos (frente a los procesos de resistencia al cambio o cambio compulsivo de la modernidad occidental), que es comunicado intergeneracionalmente a través de la experiencia concreta (frente a un proceso de transmisión más universalista y menos directo) y que se ha desarrollado a través del compromiso social (frente a la lógica mercantilista y crematística del proceso de desarrollo convencional).

Amayuelas es una forma de organización que busca otra manera de entender las relaciones sociales y las dinámicas complejas que desde la sociedad se establecen con el medio ambiente. No se trata tanto del modelo de cambio social a seguir por otras experiencias, sino de un modelo de cambio frente a las tendencias dominantes en la actualidad. Así, no se pretende reproducir Amayuelas en otros lugares, sino más bien extender las bases del cambio desde las que se construye Amayuelas en diferentes contextos. De esta manera, el reto que surge a partir de esta experiencia de cambio es ahora el de cómo generar procesos para construir otros modelos de cambio en contextos diferentes, con el objetivo puesto en la transformación del mundo rural en la sociedad actual.

¹⁰ Zed Naveh & Arthur S. Lieberman, *Landscape ecology. Theory and applications*, Springer-Verlag, New York, 1993; Aldo Farina., "The cultural landscape as a model for the integration of Ecology and Economics", *Bioscience*, Vol.50, Núm.4, 2000, pp. 313-320.